



UN APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA



77 FUNDADORA DE LAS HIJAS DEL BUEN PASTOR Y DE MARÍA INMACULADA (INSTITUCIÓN CHÁRITAS)

Madre María de Dios

¡OH ALMAS, ENTREGAOS POR ENTERO A MARÍA!

Entre los rasgos que ponen de relieve la espiritualidad de Madre María de Dios hemos hablado muy poco de su amor filial a la Santísima Virgen. Ya que este boletín verá la luz en el mes de mayo, aprovechamos para asomarnos a su alma.

Esta devoción ya fue iniciada en su niñez, aprendida en el hogar y en el colegio religioso y cultivada por propia voluntad. Con la pérdida de su madre a la edad de 15 años se hizo más apremiante su confianza en la Madre imperecedera. Aún en los años algo frívolos de su juventud mantuvo encendida esta llama.

Sintonizó con la ternura filial de Santa Gemma Galgani y Gabriel de la Dolorosa. Como a ellos, le agradaba invocarla con afectuosa confianza, desde la conciencia de la propia pequeñez: “Mamaíta”. La lectura del Padre Lombaerde en su obra: “Vida de intimidad con la Santísima Virgen” influyó mucho, mucho en su espíritu. Le era compañía inseparable y caudal de meditación en su admiración e imitación de la vida mariana. A Ella elevaba jaculatorias frecuentes, el rosario, obsequios variados de sacrificios casi siempre por el cauce de privaciones y vencimientos personales, como del servicio a los demás en una caridad exquisita.

Y María se le mostraba como su consuelo y causa de su alegría en momentos difíciles, de esto nunca tuvo la menor duda. Porque de estos momentos sufrió en abundancia a lo largo de su vida; su fidelidad a Dios no era fruto espontáneo e intermitente, sino abnegación constante, doliente y gozosa, según los tiempos. En todos ellos el recurso a la Santísima Virgen siempre le daba aliento y paz.

La Consagración a María en la forma enseñada por San Luis María Grignon de Monfort fue un vínculo más e importantísimo que quiso que precediera en la víspera de emitir sus Votos privadamente el 8 de diciembre de 1921 cuando aún era jovencita, con 21 años:

“Consagración como esclava de María de María, mi Virgencita. Es, en cierto modo, como un voto de pobreza espiritual, no pudiendo disponer de mis obras espirituales, dándome entera a mi Madrecita...”

Ya en su nueva Obra quería que el amor a María fuera una de las principales características de sus Hijas:

“Cada alma comenzará su Postulantado de vida de cielo, entregándose toda a Ella y según el impulso de su corazón; pero siguiendo la fórmula de ‘Vida Mariana’ de: 1º Regocijo celestial. 2º Completa entrega. 3º Íntima unión”.

Escuchémosle a ella para que sea más puro el sentido mariano que nos quiere transmitir:

“Regocijo celestial – Esta es la primera nota de nuestra Consagración a María, la alegría, el íntimo regocijo de ser sus hijas y esclavas de amor.

¡Qué gozo tan grande el de poder dirigir nuestro corazón, nuestra voz y nuestra vida a María Inmaculada, es decir, a la dulzura misericordiosa, a la hermosura más bella y a la santidad más santa!

Toda nuestra vida de adoradoras, tiene que estar penetrada de esencia mariana. Contemplar con embeleso a nuestra amable Virgen Inmaculada para amarla e imitarla con entusiasmo, es una de nuestras primeras características.

Siempre en Ti, nuestros ojos y nuestro corazón, dulce María. Gozo deliciosísimo ¡ser hija de María Inmaculada, la más dulce y santa Madre! Ser una de esa tan amantes, tan pendientes de su Madre a quien el amor hace dulce, amablemente esclavas.

Completa entrega – Sí, entrega completa de todo nuestro ser, haber y poseer, en las manos, en el Corazón de nuestra dulcísima Reina y Madre. ¿Quién cuidará mejor que una Madre que es por excelencia Madre de Amor y Misericordia, de sus hijas-esclavas?

Madre mía, dirige mis caminos... desde el 31 de mayo de mis cruces, vivo en el mundo... pero no soy del mundo, más que nunca soy tuya y de nuestro Jesús... ¿qué queréis de mí, haciéndome pasar por esta serie de cruces, crisol íntimo? A todo me abandono, abrazo vuestra voluntad, haced de mi lo que queráis, todo lo que queráis...

María, Madre mía encantadora, ¿qué momento mejor de renovar mi entrega? Reina y Señora mía, te amo. Te amo, en Ti confío, a Ti me abandono, en ti reposo Purísima Madre...



Dios, dice el Génesis, llamó a la masa de las aguas mar; y a todas las gracias que brotaron de su Corazón: «María». (ASOC. SALVADME REINA)

Te entrego, te consagro mi cuerpo, no te pido salud, no te pido enfermedad, pero sí te pido que me des aquello con que más os glorifique... ¡Amaros, glorificaros, ansia viva de mi vivir!

Entregarse todo a María, es verdaderamente el secreto de la santidad de amor. Una pequeña hija y esclava de María tiene que vivir enamorada de Jesús y llena de amor a sus almas. Por Ella se nos dio Jesús... por Ella nos damos nosotras y le damos todo.

La vida tiene problemas, surgen dificultades, vienen cruces y brotan espinas... ¿qué hacer? La resolución humana es las más de las veces imposible, pero la celestial está a la mano... Miremos a María, nuestra Madre... es la Madre del Jesús-Amor; Ella nos enseña a vivir, a convertir todo en amor, en tesoros de gracia y nos

tiende la mano para que se los entreguemos para las almas. ¡Oh Madre mía! ¡Qué celestial e incomparable administradora! Al pasar por tus manos y tu Corazón Inmaculado mis pequeñas ofrendas adquieren un valor multiplicado.

Íntima unión – Es el broche final, la corona, el perfeccionamiento de nuestra consagración mariana. El alma que es dichosa con celeste alegría por ser hija y esclava de amor de María Inmaculada, que se entrega a Ella con absoluta confianza enteramente, se establece en una vida dichosa de íntima unión que la conduce a la cima de la santidad y la convierte en dichosísima víctima de holocausto del Dios-Amor-Misericordioso.

La más perfecta fusión de voluntades es la más perfecta unión de amor y cuando el amor es perfecto, cuando el amor abrasa el corazón, lo identifica con el objeto amado, sólo puede querer su querer.

Querida Madre, me adhiero, me pierdo en tu voluntad, dirígeme en todo a tu gusto que es el gusto de nuestro Amor Jesús, cumplid en mí vuestros designios.

¡Oh mi celestial Madre! recoge los suspiros de mi buena voluntad, Tú ves la sinceridad de mi entrega y mi pobreza y pequeñez. ¿cómo lograría yo ser, como Tú quieres, a tu esclava de amor? Dulce Madre, pues quiero todo lo que Tú quieres, haz Tú en mi que mi vivir sea tu querer, para eso, acógeme, acógeme:

‘Me arrojé en tu Corazón Inmaculado, abrasado en el amor divino. ¡Molde en que debo formarme!’.

VIDA DE MADRE MARÍA DE DIOS

Martirios de Caridad

(CONTINUACIÓN)

En el inicio del año 1935, según la costumbre carmelitana, le correspondió como programa ser “rosa deshojada y racimo de uva”. Así se expresa ella:

“Jesús mío, tu rosa va deshojándose, o mejor, vas deshojándola... Tu racimito de uva está estrujado por tu mano divina... Lo que quieras, mi Jesús, lo que quieras, todo lo que quieras; exprime toda mi sustancia: física, moral, espiritualmente...”

Soy tu rosa, tu racimo de amor, más amante cuanto más deshojada y oprimida... Con Teresita déjame decirte: ‘Me llenas de alegría con todo lo que haces...’ o dejas hacer... Me pones la ocasión de practicar tres virtudes en grado heroico y... me sería muy fácil evadirlo; pero ¡qué traición al amor! ¡Ah! No; ven en mi ayuda, dame tu gracia para que yo busque las ocasiones como el avaro el tesoro...; sí, es un tesoro para Ti; quiero arrojarte estas flores para darte consuelo y darte almas...

Sí, para eso: 1º Humildad inmensa..., buscando la ocasión de que me pongan (digámosle así) el pie encima... y siendo muy tonta, muy tonta, muy tonta... como si ni me enterase, ni cayese en la cuenta de nada..., como polvo... sin alarde, sin complicaciones, con una simplicidad suma, con espíritu de ángel, con

2º Dulzura inmensa..., sin la menor amargura en el corazón, como paloma sin hiel...; con

3º Caridad inmensa..., orando sin cesar, ofreciendo sacrificios sin cesar, abrazando con el afecto del alma sin cesar..., con pensamientos, deseos y ruegos exquisitos ante el Corazón de mi Jesús...; perdonando, olvidando, disimulando, amando con ternura bebida en el mismo Divino Corazón...

La caridad me enamora...; ella es mi ensueño, que Tú, Dios mío, has infundido en mi alma. Ensueño formado con la blanquera y el fuego de la Hostia...”

La experiencia de Jesús Eucaristía en aquella lejana noche de Jueves Santo de 1925 es recordada como punto de arranque de su llamada y de su respuesta al amor. Aquella hora de intimidad le ha quedado marcada como exigencia, a la par que posibilidad de seguir el llamamiento. Quisiera que el mismo ideal prendiera en cuantos se acercan al Maestro, como una necesidad de sintonía con quien *‘nos amó hasta el extremo’*. Por eso no hemos de extrañar que los apuntes íntimos de la carmelita contengan páginas transidas de sentimientos de caridad.

“¡Qué dulce es tener el corazón bueno, ceder, disimular, dejar pasar, dejarse juzgar con la serenidad pacífica de la conciencia tranquila...; sonreír, amar, orar, bendecir..., todo ello oculta, calladamente, sin hacerlo notar casi ni a uno mismo, simplicísimamente, huyendo de toda nota o alarde...!

¡La caridad! Es mi locura, pero siempre callada, modesta y ocultamente; es mi encanto para el secreto del alma; vivirla en mi corazón con toda intensidad, sin clamores de trompeta... Quisiera, o mejor diré, quiero, pero con toda el alma, ser toda entera para cada una de mis Hermanas, o verme dividida en tantos pedazos idénticos como ellas son; amo sus almas con pasión, más que fraternal, maternal...; y esto que digo de mis Hermanas es poco, este amor de las almas me posee, y eso mismo lo quiero para con las almas todas...; ya no sé amar sino a las almas y por eso mi amor es tan intenso como puro, universal y libre...

En cada criatura no puedo mirar lo exterior; tengo que penetrar más adentro, hasta el alma, que es la perla preciosa que amo, la que ama Jesús, su imagen bendita.”

Amor-dolor: forman unidad inseparable. El amor afina la sensibilidad y agranda, por ello, la capacidad de sufrimiento. El sufrimiento brotado del amor es nueva leña que acrecienta el fuego. Es un modo martirial... de ahí que en sus escritos dejara esta frase:

“Dios mío, llevo en el alma martirios de caridad... Tú me comprendes.

...Verte en todas las almas, ¡qué maravilla de amor me hará producir!



En enero de 1934 muestra cómo va en crecimiento su intimidad con su Amor-Jesús, un avance espiritual que le prepara para nuevas pruebas, con una cimentación firme y segura:

“Cada vez siento menos necesidad de concentrarme en mí; parece que cada día mi vida espiritual se simplifica más en mi alma. Todos mis deseos están reducidos a la unidad, y únicamente es mi anhelo ardiente, pero de infinita suavidad, amarte, Amor mío y hacerte amar. Más y más me lanzo a velas desplegadas en el océano de la confianza y el abandono. Me pierdo de vista a mí para amarte con locura. Mi confianza con mi Dios y mi Amor Único raya en extremo; cuando le pido algo, instintivamente se lo abandono y quedo con seguridad de que se hará.

No puedo entrar en análisis interior, no sé cómo oro, no sé si adelante, no sé nada; sé que amo, pero no sé cómo amo; lo que sé es que Él es todo mío y que yo, su pequeña florecilla, soy toda suya. Mi estado de espíritu es dejar pasar todo, sin dar importancia más que a su amor. Y cuánto más le abandono todo, más se multiplican en torno mío sus maravillas, obra suya...”

El mar se mantiene en bonanza, en la sencillez de una vida tranquila.

María de Dios: **iespera!**, que las olas de un océano embravecido que-rrán hundirte para siempre en un oscuro fondo perdido. Pero no temas que el Dueño de tu alma no te dejará salir de lo profundo de su Corazón, te cuidará como una madre...

(CONTINUARÁ)

DE LOS ESCRITOS DE MADRE MARÍA DE DIOS

Las Obras del Amor

(CONTINUACIÓN)

¡Oh Verbo adorado! Mi Amor-Jesús, no acabaría si no cortase (escribe sobre las obras de la creación) pues mi pobre corazón se deshace en Ti y sin embargo no hemos pasado de tus obras de orden material. Es verdad que son las únicas que perciben los sentidos, pero ¿qué decir de tus obras doblemente magnas del orden intelectual? ¿qué diré yo pobrecilla? ... y sin embargo escribo, escribo, Tú quieres que escriba, el que en tu nombre me habla, me lo dice y mi pluma corre bajo tu mismo impulso.

¿Qué diré yo? Me parece oírte que se queda para doctores y letrados escribir con la cabeza, que tu pequeña debe escribir con el corazón abrasado...

¡Oh qué dicha! Con las chispas de tu fuego que pones en mi pluma, me encenderé más cada día y... ¡ojalá!... más tarde prendan y abrasen otros corazones.

Amado mío, siento inmensos deseos de que seas conocido, de que todas las almas te amen con locura y te bendigan en la magnificencia de tus obras. Las ¡Obras del Amor!

Todos mis instantes, todos, quiero estar en ebullición de amor... hirviendo incesantemente. No son solo las hermosuras sensibles las que me invitan a cantarte; el mundo, mejor, la creación de orden intelectual, los seres racionales, inteligentes (aún prescindiendo del orden sobrenatural) es grandemente maravillosa y grandemente reveladora de tu Caridad infinita.

¡El alma, las almas! Cuando admiro las obras de la inteligencia humana ¿qué admiro sino la obra de tu Amor?. Esas potencias del alma ¡cómo hablan de Ti! Las maravillas de todo orden; medicina, arquitectura, mecánica..., revelan el valor de esa potencia del alma racional que es el entendimiento, aún la memoria que es la potencia menos brillante nos ofrece mucho que admirar de maravilloso... pero ¿qué diremos de las inspiraciones del genio? Esas esculturas

que parece hablan, esas pinturas de tan hermoso colorido, esas combinaciones musicales de tan regalada armonía, esa voz modulada como por célico encanto...

¡Ah sí! Todo eso al ser obra del espíritu humano es Obra del Amor que le dotó de tan maravillosa perfección. Pero es pálido aún con toda su belleza ante la hermosura de la voluntad libre con que nos dotó el Amor, potencia maravillosa que aún en el orden natural y de que tratamos, forja héroes y hombres célebres de carácter.

¡Oh Amor, Amor! ¡Cuán magníficas son tus obras y como su contemplación me abrasa en tu mismo amor! Pero subamos, subamos...lleguemos al orden sobrenatural y... esto se que sí que es morir de gratitud. Más ¿podré yo pequeñuela ignorante hablar de tales maravillas?... Los sabios traten de ellas con la profundidad de la inteligencia, yo me reservo balbucear mis entusiasmos con simplicidad de niño, con el ardor del corazón amante.

¡El alma, las almas! Llamadas a la vida sobrenatural, a participar de la vida divina... Este sí que es el misterio de la infinita Caridad que enloquece...

¡La gracia! ¡la Iglesia! ¡los medios de santificación!... Este entendimiento capaz de ocuparse en Dios, esta memoria capaz de recordarle sin cesar y, sobre todo, esta voluntad capaz de amarle... Oh magnificencias de la vida sobrenatural... estas, estas son por excelencia las obras del Amor... y ¡qué Amor! Un Amor infinito, amorosísimo... inventando en su omnipotencia la manera de unirse o de que se una a El por amor su ínfima criaturilla. Pero aún no es esto todo, ¿y los ángeles? ¿y los santos? Héroes de su amor por la potencia de su espíritu, elevados al orden sobrenatural y fieles en sus caminos. ¿Y la Virgen María, nuestra Madre? ¿Y la Obra de las obras del Amor, la que ella sola habla más del amor que todas las otras, ¡la Obra de la Encarnación y Redención del género humano!

Pero esto he de ir saboreándolo todo a su paso con la inmensidad del amor que suponen, como invenciones que son de una Caridad infinita... Ahora vasta enumerar en parte esas obras de tu Amor, mi Divino amado y basta para abismarse en los sentimientos más profundos y santos que hacen terminar esta contemplación de las obras de tu Amor con un cántico de fuego, desfalleciendo abrasada por su mismo calor.

Amor mío, Amor Creador que me estás oculto en la pequeñez de esa Hostia Pura, Santa, Inmaculada que es Centro de mis amores y locura de mi vida. Hostia mía adorable, Sacramento de Piedad, déjame desbordar ante Ti, las ansias que me consumen, las locuras de amor que se me escapan del corazón.

Dios inmensamente grande, en exceso de caridad... hecho en la Hostia, inmensamente pequeño... esto sí que es la corona de tus obras... esta sí que es la Obra, la maravilla, el milagro del infinito Amor. ¿Qué puede, ni qué debe ser mi vida sino un amor siempre activo, que traduce en obras de sacrificio la ternura del afecto y la amorosa gratitud?

Oh sí, te amo, te amo, Tú lo sabes todo, Amor mío y Tú sabes que te amo, que eres mi Único... que soy toda, toda, toda tuya. Pero mi sed de amor no dice basta...

Dios mío, velado en el Sacramento de mis amores, Tú, el inmenso, el Artífice soberano de las obras del Amor... aquí en la Hostia, “Sacramento de Piedad” parece que se aviva la ternura, se atreve más el alma al sentirte tan cerca, tan pequeñito en apariencia, tan accesible... Oh Verbo-Adorado, mi Jesús-Amor... Verbo por quien todo se ha hecho, que inseparable en la Unidad de la Trinidad eres con el Padre y el Espíritu Santo, mi Jesús-Hostia... Escúchame, Amado mío, oye los suspiros y gemidos de mi amor insaciable y realiza en tu pequeñuela una de tus obras de Amor... haz en mi lo que de mi quieres, hazme Amor transformada en ti mismo. Calma mi sed de calmar tu sed divina... Aquel “Sitio” (sed) que resonó en el calvario cuando morías “Crucificado por Amor” este “Sitio” que repites desde tus Hostias, Amor mío.

Somos tus elegidas y esa es nuestra misión, como no es posible vivir sin respirar... así no debemos existir sin amar... el amor tiene que ser la respiración de nuestras almas. Amor traducido en obras de sacrificio, en la identidad con tu Voluntad Santísima, en una gratitud impregnada de ternura que mantenga el corazón constantemente vuelto hacia Ti.

El amor enseña todo, el amor fortalece para todo, nos convertimos en cierto modo en lo que amamos porque el amado se adueña de nuestro ser, lo invade, lo domina. Amor mío, yo tu pequeñuela, y todas tus pequeñitas víctimas hemos de ser encendidas por Ti.

Amor mío, Amor mío, mi alma no encuentra reposo fuera de Ti... Todos mis pensamientos, mis afectos, mi ser entero... todo, todo para Ti... ni aún respirar sino a impulsos de tu Amor... vivificame poseyéndome y que sea mi obrar como mi cantar un ímpetu amoroso que cumple todos tus gustos, tus voluntades, tus designios... Sí, Jesús-Amor, mi Dios-Amor, la frase de tu enamorado Agustín me encanta “Ama y haz lo que quieras”. Pero vayamos aún más lejos: “déjate invadir por el amor, que el Amor te posea, te absorba, te transfigure y... ya será el Amor mismo, tu Dios-Amor quien obrará en ti todos sus quereres”... ¡Oh felicidad, oh felicidad!... Fiat- Fiat

Cántico de fuego de un alma abrasada de amor

Quiero Amor mío ser tu cielo de amor/ donde te consueles de la ingratitude de las criaturas./ Mi corazón languidece de pena/ viendo la necedad de tantos desgraciados/ Amor, Amor, poséeme, vive en mi/ canta tú mismo en mi el himno de la alabanza y la gratitud reparadora.

El celo de tu honor y gloria me devora/ anhelo ser dueña de los corazones todos para entregártelos./ Hazme vibrar como una melodiosa lira/ y que la armonía de mi existir todo amor, enamore de Ti a las almas.

Hazme poderosa, hazme callada pregonera de tu gloria/ el silencio de mi oración haga oír tu voz a los sordos del espíritu./ Amor mío, si los inconscientes gozan de las obras de tu Amor sin levantar a ti sus ojos,/ yo seré una viviente gratitud en todo instante.

Si los malos en su insensatez no ya te olvidan, sino te escarnecen,/ ¡Oh Amor de mis amores yo seré viva reparación de amor, consolándote sin cesar con tiernas alabanzas.

¡Oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu Santo/ me arrojó en la hoguera de vuestra Caridad infinita, consumidme. Dios mío, Dios mío, vive en mi con la pureza de tu santidad/ vive con la dulzura de tu espíritu, vive en mi con la intensidad de tu fuego inextinguible.

Nada quiero, nada me satisface, nada me descansa sino Tú, oh mi único Amor. Poséeme, invádeme y canta Tú mismo en mi, el himno de amor, de gloria y de alabanza./ Bendito seas Amado, en las Obras del Amor/ tu pequeña cielo se abrasa al resplandor que le dan de Ti... Amor mío, mi Dios Amor. Basta, basta...

TESTIMONIO

Madre María de Dios, era un alma toda llena de Dios y abrasada en amor y caridad por el fuego divino del Corazón de Jesús. Su corazón era universal, sin fronteras, muy grande para acoger a todos y ayudarles y socorrerles, espiritualmente y corporalmente, en todas sus necesidades, según sus posibilidades. Era toda para todos; con los que gozaban gozaba, con los que sufrían sufría y con los que lloraban lloraba; era muy comprensiva con todo el mundo y a todos escuchaba y atendía con mucho amor y cariño.

Vivía solamente para Jesús, con María y por María, para darle la mayor gloria que pudiera en todo y salvarle y llevarle muchas almas con sus sacrificios, sufrimientos, que fueron muchísimos, necesidades, preocupaciones y molestias por su enfermedad...

Era un alma de mucha oración, vida interior y de mucha confianza y unión con Dios y con la Santísima Virgen María, esto se puede ver en todos sus escritos, que nos dejó como herencia.

Me decía: **“Hay que hacer y decir todas las cosas con la Virgen y con Jesús, con mucho amor a Dios, como lo haría la Santísima Virgen en su casita de Nazaret; hay que imitarla y tenerla por modelo.”**

Me da mucha alegría y satisfacción recordar estas cosas. Doy gracias a Dios por darme esta gracia, aunque indigna y sin merecerlo: convivir y conocerla.

H. M^a F. DE LA V. DE F.

ORACIÓN PARA PEDIR FAVORES

¡Oh Dios!, que, por admirables disposiciones de vuestra divina Providencia, habéis conducido a vuestra sierva Madre María de Dios, a fundar un Instituto consagrado a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y a la extensión del Reinado de vuestro Divino Corazón, dignaos glorificarla y concedernos las gracias que solicitamos por su intercesión. *(Pídase el favor que se desea alcanzar).*

Haced, Señor, que sobre todo, aprendamos de ella a hacer siempre vuestra divina voluntad y a crecer sin cesar en vuestro santo amor. Así sea.

Para realizar donativos: HIJAS DEL BUEN PASTOR C.C.C. nº ES72 0049 4630 172110038027

Con licencia eclesiástica del Obispado de Ávila, ??? de Mayo de 2023

Para ir conociendo a Madre María de Dios, pueden adquirir las siguientes publicaciones, pidiéndolas a la casa central en ÁVILA.

- ✿ 12 modelos de estampas con oración para pedir favores.....0,12 EUROS
- ✿ 5 modelos de postales (pensamientos).....0,20 EUROS
- ✿ Libro «Quiero» (comentario a Conchita B.).....4,21 EUROS
- ✿ Biografía Madre María de Dios (por D. Julián Blázquez).....9,02 EUROS
- ✿ Un apóstol de la Eucaristía (Biografía popular).....6,01 EUROS
- ✿ Una llama de Amor.....1,80 EUROS
- ✿ Luces para caminar (pensamientos para caminar).....0,30 EUROS
- ✿ Oraciones compuestas por M. María de Dios (edición 2010)
(Viacrucis, trisagio, rosario, etc.).....3,00 EUROS
- ✿ «Para que Él reine», escritos de M. María de Dios.....5,00 EUROS



Son varias las gracias atribuidas a su intercesión.
Se ruega a todas las personas que obtengan alguna gracia,
lo comuniquen a la siguiente dirección:

HIJAS DEL BUEN PASTOR Y DE MARÍA INMACULADA
INSTITUCIÓN CHÁRITAS

Calle Virgen María, 2 ~ Teléfono 920 220 296
05003 ÁVILA ~ ESPAÑA



E-MAIL: hijasbuenpastor@gmail.com
www.hijasdelbuenpastorydemariainmaculada.com



fotos para poner pensamientos

